

LA IMPORTANCIA DE RECONOCER LO BUENO DE LOS DEMÁS

“La felicidad es la armoniosa satisfacción de nuestras tres necesidades: queremos pasarlo bien, necesitamos sentirnos vinculados y reconocidos por otras personas y todos tenemos necesidad de sentir que progresamos”.

José Antonio Marina

Apreciada familia Marymount

A lo largo de nuestra vida hemos tenido el gusto de compartir con personas merecedoras de nuestra admiración. Si pensáramos en alguna en particular, es probable que nos remitamos a muchos de los famosos científicos, deportistas, artistas, entre muchas otras personas que se destacan por sus virtudes. Sin duda, son seres dignos de admirar, han dado un aporte especial a nuestra sociedad. Pero lo más valioso es lo que pasa en nosotros cuando estamos con ellos, los escuchamos con atención, estamos pendientes de sus actos, sufrimos con sus pesares y nos alegramos con sus triunfos.

Queremos ser como ellos. Sencillamente son personas dignas de imitar, no solamente por sus triunfos, sino porque nos recuerdan a cada instante los buenos seres humanos que podemos ser. Se convierten en el reflejo de lo que queremos alcanzar, y muchas veces nos acompañan en ese camino. Sin embargo, vale la pena preguntarnos ¿por qué siempre mantener la mirada hacia las estrellas, cuando podemos mirar al frente y al lado? Y digo con esto: ¿Por qué no admirar y acompañar a quienes tenemos cerca; a nuestras compañeras de curso, profesores, padres y madres y muchas otras personas?

En principio parece una pregunta difícil, más si pensamos que muchas veces nuestra sociedad opaca a las personas que empiezan a destacarse en diferentes campos, sea en el deportivo, artístico o académico, como si quisiéramos sepultar a una planta que quiere crecer. Parece sonar exagerado, pero palabras como “nerda”, “ñoña”, “comelibro”, “aficionado a sudar”, “cantantucho”, entre muchas expresiones en apariencia “normales”, muestran gestos de rechazo que en muchas ocasiones llevan a esas personas a mantener ocultos sus proyectos, o lo que es peor, a olvidarlos. Dicho en

otras palabras, les evitamos la oportunidad de ser mejores y de paso dejamos de serlo.

Sobre esta situación, hay un proverbio español que reza: “Hay tres cosas que nunca podrán recuperarse: la flecha lanzada, la palabra dicha y la oportunidad perdida”. Queridas niñas muchas veces somos quienes lanzamos la flecha diciendo palabras hirientes a los demás, y también quienes decidimos perder nuestra oportunidad. Debemos ser mejores que eso, es una situación preocupante, pero posible de superar, y lo mejor es que su solución está en nuestras manos, a continuación comentaré un ejemplo que lo demuestra.

Hace un par de meses estábamos reunidos en este auditorio para celebrar el cierre del año académico comúnmente llamado Clausura. Pasaron muchas cosas, premios, despedidas, bienvenidas, fotos, abrazos, lágrimas y sonrisas, las cosas transcurrían según lo previsto. Sin embargo hubo un momento en donde las manecillas del reloj se detuvieron; se llamó al equipo de logística y mantenimiento para recibir un reconocimiento por su servicio al Colegio, ellos pasaron con sus uniformes azules a recibir la mención, en ese instante, ocurrió un gran estallido de aplausos y todas ustedes se pusieron de pie, sus ojos brillaban y se miraban unas a otras con gesto de aprobación, y al ver al frente su sonrisa dejaba notar la admiración y el respeto por las personas que estaban allí. Tuve el gusto de presenciar el rostro de la gratitud, de la admiración, de la humildad, del afecto y la nobleza en cada una de ustedes. Y pude notar en el rostro de los homenajeados una profunda satisfacción que decía a gritos: hacer las cosas bien, con esfuerzo, dedicación, responsabilidad y bondad, vale la pena.

Ese día nos dejaron dos enseñanzas, sencillas y profundas, que vale la pena ponerlas en práctica durante muchos momentos de la vida cotidiana. La primera relacionada con la importancia y necesidad de hacer las cosas bien y con gusto, lo que dignifica las emociones y sentimientos generados por el cansancio, el esfuerzo y la dificultad, lo que nos da respuesta a una pregunta constante ¿tanto esfuerzo vale la pena? Y por supuesto que vale la pena. La segunda y no menos importante: es necesario ser gratos con los demás nos permite ser mejores y nos ayuda a ser excelentes; y es en la cotidianidad

donde la gratitud y el reconocimiento por el otro cobran vida, cuando abrazo al otro por sus buenas notas, cuando lo felicito por haber podido aprender algo que le costaba dificultad, cuando doy afecto en las situaciones difíciles, cuando trabajo en equipo para resolver problemas, cuando respeto la palabra del otro porque tiene algo importante que decirme, cuando otro gira su asiento para explicarme algo que no entendía.

En definitiva somos grandes y humildes cuando reconocemos al otro. Tal vez porque nos damos cuenta de que no estamos solos, sino que podemos trabajar con él, hombro a hombro, en equipo. Es ahí donde dejo de ver al otro como contrincante, le doy el papel de compañero y de amigo, le doy lo mejor de mí.

Apreciadas estudiantes, las invito a observar de cerca a las personas con las que comparten a diario, son dignas merecedoras de respeto. Cada una enfrenta con fortaleza su reto personal, sea este: aprender a escribir un ensayo, resolver ejercicios de matemáticas, montar una obra de teatro, vencer el miedo a las lesiones y ser parte de un equipo deportivo, aprender a dividir, promover el buen uso de los recursos para disminuir la contaminación, diseñar una clase para que aprendan mejor, hacer una escultura, asear un salón después de un día lluvioso, y muchos retos más.

Afrontarlos y dar lo mejor de sí en cada uno las hace excelentes, nos demuestran que podemos ser mejores día tras día, nos enseñan que la excelencia es algo que se construye a diario. Son mujeres y hombres que con su ejemplo nos enseñan que en el equilibrio de la vida y el trabajo con los demás están nuestras máximas virtudes. No se trata de conseguir la máxima nota en nuestras diferentes asignaturas, sino de dar lo mejor de nosotros en cada tarea.

Recordemos que ser excelentes no significa saberlo todo y ser bueno en todo. No hay que ser perfectos ni ser los mejores siempre y, por supuesto, hay permiso de equivocarse. La excelencia es la oportunidad de reconocer en que somos buenos y tomar la decisión de desarrollar nuestras habilidades y actitudes, de saber que somos seres humanos que triunfan, pero que también sufren, que han perdido y necesitan esforzarse. Las personas que buscan la excelencia no se enorgullecen por sus triunfos siempre se proponen

metas más altas. Ser excelente más que una virtud es un modo de vida, algo que podemos tener y disfrutar, no es una meta, es el camino.

Ustedes hacen parte de un Colegio que día tras día camina hacia la excelencia. Sus familias, sus profesores y nosotros buscamos ser su mejor ejemplo, nos repensamos a diario para encontrar mejores alternativas de formación, reflexionamos sobre nuestros logros y desaciertos, sacamos lo mejor de las circunstancias adversas para que ustedes tengan las mejores oportunidades, miramos al futuro de forma optimista y desafiante, investigamos. Queremos que lo mejor de cada una florezca en este lugar. Tenemos claro que no podemos llevarlas a la excelencia si no buscamos lo mismo en nosotros.

El día de hoy no premiamos a las estudiantes que han obtenido las mejores calificaciones, ni a las que han jugado mejor en algún deporte, o las que han producido su mejor obra de arte. Lo que exaltamos son sus valores y buenas actitudes aquellas que les han permitido enfrentar los retos del diario vivir, los que les han dado como fruto logros académicos, deportivos y artísticos.

Admiramos lo que hacen por nosotros como Colegio, nos invitan a que todos demos lo mejor de nosotros, a no abandonar lo que nos cuesta trabajo a ser persistentes, a ser solidarios, a ser optimistas en los momentos difíciles, a aprender a conocer y a encontrar información, y tal vez lo más importante: nos han demostrado que la grandeza es algo que construimos entre todos día tras día.

Hoy reconocemos, respetamos y admiramos a un grupo de estudiantes que nos demostraron que hacer las cosas bien, con esfuerzo, dedicación, responsabilidad y bondad, vale la pena.

Juan Carlos Velásquez

Coordinador Académico